

EL DESARROLLO DE LA FISICA EN PUEBLA

(1950-1983)

Luis Rivera Terrazas

Universidad Autónoma de Puebla

RESUMEN

Se presenta una breve historia del desarrollo de la física en la Universidad Autónoma de Puebla. Se analizan los factores externos e internos que han influido en el desarrollo de la enseñanza y de la investigación en Física.

ABSTRACT

A brief history of the development of Physics in the Universi-

dad Autónoma de Puebla is presented. The internal and external factors that have influenced the development of teaching and research in Physics are analyzed.

1. INTRODUCCION

La Sociedad Mexicana de Física ha considerado pertinente iniciar los trabajos de su XXVI Congreso Nacional de Investigación con una exposición sobre el desarrollo de la física en esta universidad, hoy sede del congreso, y me ha otorgado el privilegio de ser su expositor.

Desde luego, reconociendo las similitudes y diferencias entre esta universidad y las demás de nuestro país, así como sus afinidades y sus divergencias, queremos aclarar desde el principio que de ninguna manera tenemos la pretensión de constituirnos en el modelo y la norma de las restantes universidades, puesto que cada universidad, cada institución de educación superior, tiene sus propias características y matices, que serían, en última instancia, las que determinen y establezcan las modalidades y las normas en cada institución. Sin embargo, creo sinceramente que la experiencia de más de 30 años de esta actividad de la UAP, en el área de la enseñanza e investigación científica puede ayudar al desarrollo de la física en nuestro país.

Creo que este ha sido el espíritu de los organizadores del congreso que ahora se inicia, y a eso se debe el haber pedido mi intervención.

Por esta razón sigue siendo válida la experiencia poblana, ya que puede ser calificada de pionera, pues de otra manera sería, en el mejor de los casos, un capítulo más, y seguramente el menos importante, del desenvolvimiento de la ciencia mexicana.

2. LOS INICIOS

Tal vez una de las características más acentuadas del subdesarrollo de nuestro país, entre otras no menos dramáticas, se encuentra en el marcado retraso del desarrollo científico en general, y, en particular,

de las ciencias físico-matemáticas.

En el año de 1950 sólo había en México un centro de estudios de física y matemáticas, que se encontraba ubicado en la Facultad de Ciencias de la UNAM.

Esto es, a la mitad del siglo XX, el siglo de la explosión científica más extraordinaria que se registra en la historia de la humanidad, en México, en nuestra patria, apenas si iniciábamos tímidamente los primeros pasos en este sentido.

La segunda escuela de ciencias se fundó en 1950 aquí, en la entonces Universidad de Puebla, ya que aún carecía de autonomía.

Realmente son dolorosos estos recuerdos, pero es nuestra realidad objetiva ¿cuántos siglos de retraso con respecto al resto del mundo representaba esta situación en 1950?

Y pensar que 33 años más tarde, ahora casi en las postrimerías del siglo XX, la situación no ha mejorado notablemente. Seguimos siendo fundamentalmente un país científica y tecnológicamente atrasado, dependiente y sujeto a las crisis que se producen tanto al interior como al exterior del país.

El estudio de la ciencia, y sobre todo la investigación científica a escala nacional, sigue siendo una meta bien lejana aún; no importa que tan avanzado sea su desarrollo en las instituciones de enseñanza superior ubicadas en el Distrito Federal.

Tal vez esto sea lo que da más dramatismo a la situación, porque en el resto del país la realidad es desoladora.

Sin embargo, no es nuestra intención rasgar vestiduras y llenarnos la cabeza con cenizas, lamentando lo ocurrido en el pasado, sino que aprovechando las experiencias acumuladas deberíamos lanzarnos a la conquista de nuevos espacios en el campo de la enseñanza universitaria y de la investigación, con objeto, de ser posible, de recuperar el tiempo perdido. Y es aquí donde mejor apreciamos las enseñanzas de esta noble y veterana educadora de miles de generaciones, a lo largo de los milenios de la vida del hombre: *la historia*.

Pasemos, pues, a relatar la historia de los últimos 30 años de un centro de educación superior enclavado en un rincón de la provincia mexicana.

En las décadas de los años 40 y 50 la Universidad de Puebla era un minúsculo centro de estudios profesionales de provincia, con una población ligeramente superior a los 3 000 alumnos y un profesorado, tanto a nivel de bachillerato como de licenciatura, que apenas si rebasaría al centenar de profesores. Se impartían las carreras tradicionales en las que la medicina y el derecho absorbían el mayor porcentaje de estudiantes, siguiendo las carreras de Comercio, Ciencias Químicas, y las ingenierías en orden decreciente de demanda estudiantil.

Obviamente la enseñanza a nivel profesional de la física y las matemáticas brillaba por su ausencia, y quedaba reducida a los cursos elementales que se impartían en las escuelas de ingeniería civil y de química.

Desgraciadamente los cursos de física y matemáticas impartidos como se ha mencionado estaban en manos de un profesorado incompetente y mal preparado, salvo el notable caso del Ing. Joaquín Ancona Albertos, a quien rindo con estas palabras un homenaje de reconocimiento y admiración.

Desde 1945 hasta su muerte el Ing. Ancona fue pilar fundamental en la construcción de la Escuela de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad de Puebla impartiendo, además, las cátedras de matemáticas en las Escuelas de Ingeniería Civil y Química. Puede asegurarse, sin ninguna exageración, que por primera vez en muchas décadas se impartieron, en esta universidad, auténticos cursos de matemáticas.

Ante esta doble situación, tanto externa como interna a la propia universidad, fue como un pequeño y entusiasta grupo, a cuyo frente se encontraba el Lic. Horacio Labastida Muñoz, rector por aquel tiempo de la UAP, decidió darse a la tarea de crear una escuela de ciencias a pesar de todas las carencias y dificultades que se advertían.

Hubo voces en contra de este proyecto, que gozaban no sólo de prestigio nacional sino también internacional, que aconsejaban desistir del empeño, señalando que aún carecíamos de la madurez suficiente para la realización de esta empresa. Y es así que en sesión ordinaria del H. Consejo Universitario del día 8 de febrero de 1950, como se aprueba la creación de la Escuela de Ciencias Físico-Matemáticas, cuyos objetivos centrales serían:

- a) La preparación de un magisterio más apto para la enseñanza de las matemáticas y la física moderna.
- b) La formación de futuros investigadores dedicados al desarrollo de

las ciencias básicas.

Solamente por puro interés histórico transcribo el plan de estudios de la carrera de física, aprobada por el Consejo Universitario, que se realizaría a lo largo de 3 años de estudios, cursándose un total de 12 materias. Como se verá se trataba de un modesto plan y de una no menos modesta carrera, que tenía la característica de corresponder a las posibilidades académicas de ese momento, ni más ni menos. Vista ahora, a esta distancia, nos parece que fue un plan bien balanceado si se toman en cuenta las condiciones imperantes.

PLAN DE ESTUDIOS DE LA CARRERA DE CIENCIAS FISICO-MATEMATICAS.
CARRERA DE FISICA

PRIMER AÑO

Cálculo Diferencia e Integral	6 hrs	semanarias
Algebra Superior	5 "	"
Mecánica y Calor	3 "	"
Electricidad y Optica	3 "	"
Curso Panorámico de Matemáticas y Física Moderna	3 "	"
	<hr/>	
T O T A L	20 hrs	semanarias

SEGUNDO AÑO

2do. Curso de Cálculo Diferencial e Integral	5 hrs	semanarias
Ecuaciones Diferenciales Ordinarias y Parciales	6 "	"
Análisis Vectorial	6 "	"
Análisis Numérico	5 "	"
	<hr/>	
T O T A L	22 hrs	semanarias

TERCER AÑO

Introducción a la Física Teórica.	6 hrs	semanarias
Electricidad y Magnetismo.		
Optica Física	5 "	"
Física Atómica	6 "	"
	<hr/>	
T O T A L	17 hrs	semanarias

La escuela se inauguró solamente con los cursos de física dejando al futuro la posibilidad de abrir la carrera de matemáticas.

Pensamos entonces, y ahora lo confirmamos, que el haber abierto esta carrera hubiera sido una irresponsabilidad de nuestra parte.

Sólo fue posible realizar este proyecto en la década de los años 70 , cuando también se fundaron las carreras de Electrónica y Computación.

Hoy día la Escuela de Ciencias Físico-Matemáticas cuenta con 4 colegios, a saber: Física, Matemáticas, Computación y Electrónica.

Regresando al año 1950 quisiera referirme a algunos aspectos que pueden ser de interés.

La población escolar inicial era muy escasa; tal vez no rebasó a los 6 estudiantes, la totalidad de los cuales eran, a su vez, estudiantes de las carreras de ingeniería civil y ciencias químicas. Algunos de ellos lograron terminar ambas carreras.

Como un dato curioso debo mencionar que al año siguiente se inscribieron en la escuela dos religiosos católicos: un hermano salesiano y un sacerdote jesuita; ambos profesores de física y matemáticas en escuelas privadas. A pesar de su carácter religioso fueron recibidos con cordialidad, y si un año más tarde abandonaron la escuela fue por las presiones que ejercieron sobre ellos sus superiores eclesiásticos, como lo reconoció uno de ellos.

La pequeñez del grupo inicial, tanto de alumnos como de profesores, fue hasta cierto punto benéfica ya que se constituyó una pequeña pero entusiasta comunidad que ayudó a resolver los problemas que salían al frente.

Algunos de los miembros de esta comunidad son ahora prominentes participantes en el desarrollo científico y tecnológico de nuestro país.

Esto y el éxito alcanzado por esta escuela, como puede constatarse, son la mejor prueba de lo acertado de la iniciativa original.

3. LA SITUACION POLITICA DE LA U. DE P.

Este planteamiento, tal y como ha sido aquí desarrollado, parece ser que se realizó en un ambiente de calma y tranquilidad, de comprensión y apoyo, como es de esperar de todo proyecto académico de superación.

Sin embargo ocurrió todo lo contrario. Salvo el apoyo decidido y franco del rector Labastida y de un puñado de universitarios poblanos, el proyecto fue recibido con recelo y animadversión como puede comprobarse leyendo simplemente el acta del H. Consejo Universitario del 8 de febrero de 1950.

Aunque el proyecto fue aprobado, encontró oposición abierta, que si bien en ese momento parecía débil e infructuosa, con el tiempo creció, incubó rencores y se volvió una fuerza regresiva de grandes proporciones. La oposición en dicha sesión de Consejo Universitario partió del entonces consejero estudiantil de la Escuela de Medicina, José Garibay Avalos, quien en los años 50 desempeñó un papel de primera magnitud en la destrucción de esta escuela en el momento en que la misma alcanzaba verdaderos niveles de excelencia.

Pero no adelantemos acontecimientos. Ahora quisiera pasar a dar a conocer el clima político y académico que reinaba en esos momentos en la U. de P. Si se me pidiera hacer un resumen apretado de lo sucedido en esos días, y sobre todo del escenario político en el que se realizaban los acontecimientos, podríamos decir que, en el fondo, se trataba del enfrentamiento entre dos grandes corrientes ideológicas. La primera, apoderada de la Universidad durante décadas y de la conciencia ciudadana durante siglos; con un predominio casi absoluto e indiscutido en ambos sectores, y con grandes intereses personales entroncados con los intereses económicos del estado de Puebla.

No olvidar que en Puebla se habían acumulado los más grandes capitales nacionales que, primero con los recursos financieros del norteamericano William Jenkins, y después con la administración del banquero Manuel Espinosa Iglesias, pasaron a constituir la base de una de las institucio-

nes bancarias más prepotentes en México: el Banco de Comercio, S.A.

Naturalmente junto a estos imperios florecieron mucho otros intereses comerciales e industriales, con quienes se organizó una verdadera falange de dominio político y económico, tanto del estado de Puebla como del país.

Es necesario mencionar que no es por casualidad que a estos intereses se añadieran, en forma de mutuo apoyo, los intereses de la familia Avila Camacho. Y esta situación exterior a la U. de P. no podía menos que reflejarse al interior de la institución; reflejo que se manifestaba en el bajísimo nivel académico, pero sobre todo en el estado de conformismo y de pereza mental que caracterizaba a esta universidad en aquella época.

Es obvio que me estoy refiriendo a esa corriente política que en nuestro país se ha dado en llamar derechista, clerical, o reaccionaria, o todo junto a la vez.

La otra fuerza antagónica, en lo político y lo ideológico, que se enfrentó a la anterior es la que en el lenguaje político llamamos "la izquierda", la cual, desde entonces como en la actualidad, está constituida por un amplio espectro casi continuo de grupos y corrientes que se manifiestan con frecuencia a través de antagonismos entre ellos mismos.

El enfrentamiento era inevitable, y se percibió desde el primer momento de la vida de la recién nacida Escuela de Ciencias Físico-Matemáticas. Creo que a esta altura es pertinente hacer una aclaración importante en torno a la actitud asumida por nosotros hacia las ideologías contrarias a las nuestras. Con toda franqueza y honradez podemos afirmar que nuestra actitud fue, y será, de completa tolerancia y respeto, y sobre todo nuestra prudencia se acentuaba al tratarse de cuestiones religiosas. Sabemos por experiencia histórica cuan inútil es la persecución de las ideas religiosas y cuan nociva es esta actitud y cuantos daños ha causado la intolerancia religiosa, ya provenga ésta del Estado o ya provenga de las propias organizaciones religiosas que se enfrentan entre sí. Nuestra historia es rica en ejemplos de esta intolerancia mutua y de lo estéril de la misma.

Por lo anterior, nosotros nos presentamos hacía el interior de la U. de P. con una opción académica importante y seria, y con programas y proyectos de desarrollo universitario a corto y a largo plazo. Que estos proyectos y opciones iban a despertar suspicacias, temores y enfrenta-

mientos era de esperarse, dado el medio social dentro del cual nos movíamos; pero esperábamos que dicho enfrentamiento se realizara en el terreno puramente ideológico y no que se desviara hacía el campo de las agresiones personales y en contra de la Escuela de Física. Desgraciadamente nunca hubo en el seno de la U. de P. una verdadera lucha ideológica, lo cual hubiera sido saludable para todos.

La lucha degeneró hacía el campo de las agresiones físicas y culminó, en 1972, con los asesinatos de los compañeros Joel Arriaga y Enrique Cabrera y con la masacre de preparatorianos el 1º de mayo de 1973, realizada por órdenes del entonces gobernador del estado de Puebla, Gonzalo Bautista O'Farril, y rector de esta universidad durante los años 1953 y 1954.

Desde luego es justo señalar que la apertura de la Escuela de Físico-Matemáticas no sólo señaló la presentación de opciones académicas al interior de la U. de P., sino que también contribuyó poderosamente, como un auténtico catalizador, a desencadenar fuerzas largamente sometidas, que al recibir un aliento de tipo estrictamente académico se manifestaron, sin embargo, en otros ámbitos de la vida universitaria.

Las décadas de los años 50 y 60 por un lado, y por otros los primeros años de la década de los años 70 se caracterizaron por varios acontecimientos de fuerte contenido político y que sin embargo permitieron afianzar las bases académicas del futuro.

No es nada extraño que de estas luchas haya salido triunfante la U. de P., lo cual le permitió dar un salto cualitativo, a partir de 1972, hacia nuevos y desconocidos niveles académicos que fueron las bases de lo que ahora nos enorgullecemos de presentar ante este foro científico de México.

¿Cuáles fueron los movimientos universitarios y sociales en los que se vio involucrada la UAP, y con ella la Escuela de Ciencias Físico-Matemáticas?

1951: *Movimiento en contra de la militarización de la entonces Universidad de Puebla.*

Siendo gobernador del estado de Puebla, el general Rafael Avila Camacho, antiguo director del Colegio Militar, concibió la feliz idea de militarizar la Universidad. Para ello, y como paso inicial, habían sido

nombrados varios oficiales del ejército nacional como funcionarios de la Universidad. El siguiente paso hubiera sido la promulgación de un decreto en el que la U. de P. cambiaría su fisonomía y dejaría de ser una institución civil, con el nombramiento de autoridades *ad hoc* y con la consiguiente reestructuración en todos los niveles de la vida universitaria.

Creo que es innecesario insistir en que la inmensa mayoría de los alumnos, profesores y empleados se opuso terminantemente a este cambio, y que la oposición al gobernador creció, se fortaleció y permitió a los universitarios dar una lucha recia y decidida en contra del proyecto mencionado.

El triunfo de este movimiento consolidó, hasta cierto punto, a la U. de P., lo que le permitió seguir teniendo una vida institucional libre de los lazos de la militarización.

Es obvio que el proyecto ya en marcha de la Escuela de Ciencias Físico-Matemáticas y otros proyectos al futuro hubieran quedado definitivamente sepultados para siempre de haber cristalizado la iniciativa del gobernador.

Afortunadamente pudo ser derrotada y con ello se preparó el camino para las luchas y desarrollos del futuro.

1956: Año de la lucha por la autonomía universitaria.

Efectivamente, la autonomía universitaria se obtiene sin mayor esfuerzo, pero con ella la vida institucional había sido entregada a la derecha a través del procedimiento de transferir el gobierno universitario a una Junta de Honor, nombrada directamente por el gobernador y constituida por 10 ó 12 personas, todas ellas de extrema derecha y sólo un liberal: el Ing. Ancona Albertos.

Obviamente el destino de la U.A.P. no iba a mejorar substancialmente, tal y como ocurrió en la práctica durante los 5 años que dominó en la Universidad dicha Junta de Honor.

Por otra parte, un mecanismo muy peculiar de cambios de consejeros, manejado íntegramente por la propia Junta de Honor, impedía el acceso de otros elementos al gobierno universitario.

Como corolario, la intervención del gobernador del estado en los asuntos internos se mantenía como en las épocas anteriores en ausencia de

autonomía. Así pues, como se ve, se trataba de una autonomía muy peculiar en la que el destino de la Universidad quedaba, una vez más, en manos de Caballeros de Colón y de otros miembros de lo que podríamos llamar el laicismo eclesiástico.

No es un hecho puramente coincidental que en esa época, entre 1955 y 1957, se fundara, en la ahora UAP, el llamado Frente Universitario Anticomunista (FUA), con el patrocinio económico de la embajada de los E.U. y la protección tanto del gobierno del estado como de la iniciativa privada. La fundación del FUA en Puebla no debe separarse del clima de historia anticomunista que prevalecía en aquel entonces en los E.U. y que recibió el nombre de macartismo.

Este fenómeno en México fue la expresión clara de la movilización en que estaba comprometida la derecha mexicana.

Y es así como el FUA se erigió en Puebla en el campeón del anti-comunismo, preparándose para combatir en contra de toda tendencia democrática, progresista y liberal. Al interior de la UAP había surgido el espectro de la intolerancia y el fanatismo político. Para entonces había dejado el cargo de gobernador el general Avila Camacho, imponiéndose en su lugar a otro avilacamachista: el general Antonio Nava Castillo.

Dentro de la universidad el "movimiento FUA" encontró su principal refugio en las escuelas de Arquitectura y Administración de Empresas, así como en algunas otras pero en menor grado.

La gran mayoría de estudiantes permaneció fiel al espíritu liberal y progresista, militando algunos, los menos, en un partido político de izquierda; y la mayoría apoyando simplemente los ideales universitarios y resistiendo firmemente las embestidas provenientes del grupo ultra-reaccionario del FUA.

Pese a todos los esfuerzos realizados la lucha política repercutió en forma desfavorable en la Escuela de Ciencias Físico-Matemáticas, que se vió obligada a abatir sus niveles académicos y a postergar indefinidamente los proyectos de superación que le eran propios.

1961: *Fecha histórica en la UAP. Es el año en que se inicia la lucha por lo que se dió en llamar la Reforma Universitaria.*

La situación creada por la presencia de la Junta de Honor de nin

guna manera satisfacía las necesidades y aspiraciones de una juventud estudiantil en vigoroso proceso de expansión numérica y que ya no se conformaba con una educación mediocre, en el mejor de los casos, sino que exigía normas de superación académica que el gobierno y la estructura de mando de la institución eran incapaces de proporcionar.

El germen de la aspiración a la superación, el ansia de nuevos programas que contuvieran los avances de las ciencias, que había sembrado en su fundación la Escuela de Ciencias Físico-Matemáticas había dado sus frutos.

Una masa estudiantil cada vez más radicalizada, cada día más progresista y más reacia a aceptar las viejas normas, exigía cambios sustanciales en todos los aspectos.

Como era de esperarse la contrarreforma estaba encabezada por las propias autoridades universitarias, representadas ahora por el rector, Lic. Armando Guerra (1960-1961), y, sobre todo, por el FUA, que entre otros méritos se le puede atribuir ser el prototipo del grupo fascista que años después apareció en la UNAM y que llevó las siglas de MURO, o sea, del pomposo y ridículo nombre de Movimiento Unificador de Renovada Orientación, o algo así por el estilo. La lucha universitaria por la Reforma tuvo momentos de gran violencia, que sin embargo no llegaron a cobrar vidas humanas.

Finalmente, la extrema derecha, junto con el rector y sus "fuas", fueron derrotados, y en lugar de la Ley Orgánica promulgada por Avila Camacho (la de la autonomía universitaria pero que instituía la Junta de Honor) fue cambiada por otra más democrática en la que en forma explícita y clara se establece que la elección del gobierno universitario era asunto exclusivo de los universitarios poblanos.

Este cambio no sólo fue decisivamente favorable al movimiento de Reforma Universitaria, sino también a la Escuela de Ciencias Físico-Matemáticas, ya que permitió reconstruirla desde sus bases, dotarla gradualmente de un profesorado de muy alto nivel académico e iniciar lo que hasta entonces había sido sólo un proyecto: la investigación científica.

Fue así como en el año 1963, con el Dr. Virgilio Beltrán al frente, se inicia la resurrección de la Escuela de Físico-Matemáticas y empieza la incorporación de eminentes científicos mexicanos como el Dr. García-Colín y otros.

Por primera vez en la historia de las universidades de provincia se crea un centro de excelencia, que hace sentir su prestigio no sólo a nivel nacional sino internacional.

Pero nuevamente en el seno de esta Universidad se estaba incubando el germen del odio, la incomprensión y la envidia hacia este centro que hubiera llenado de orgullo a corazones y mentes menos reaccionarios y míopes.

1964: Año de una gran lucha popular en la que participan cientos de miles de ciudadanos poblanos en defensa de sus intereses económicos, y en la cual participa activamente la UAP en apoyo de la misma.

Ese mismo año y por el empuje de las masas populares, y con la dirección y presencia de los estudiantes de la UAP, cae el gobernador Nava Castillo y sube, interinamente, el Ing. Aarón Merino Fernández con quien se vive un período de relativa tranquilidad que repercute favorablemente en la Universidad. La Escuela de Físico-Matemáticas se fortalece, crece en población estudiantil y, por primera vez, se integra una biblioteca realmente digna de ese nombre.

Es la época en la que nuestra escuela sale de sus recintos y se proyecta al exterior: se inician cursos de verano e invierno en los períodos de vacaciones, a los cuales concurren estudiantes de todo el país y a quienes se les otorgan becas para su sostenimiento. Nuevos planes de estudio y nuevos programas hacen avanzar la enseñanza de la física en la UAP.

Fue realmente el primer gran período de brillantez, tanto de la Escuela de Físico-Matemáticas como de la propia Universidad. Por fin se estaba realizando el sueño, pero al igual que los sueños tuvo una vida breve. Es digno y de justicia mencionar el papel tan positivo que jugó el rector de esa época, Dr. Manuel Lara y Parra (1963-1965), quien brindó un apoyo decidido a esta obra, y fue tan grande que podemos decir sin temor a exagerar que sin su apoyo este sueño ni siquiera hubiera podido tener un inicio.

Pero el Dr. Lara y Parra tuvo que dejar la rectoría, y, tras una breve pausa de incertidumbre, ocupó el puesto de rector aquel desconocido joven consejero universitario estudiantil, que se opuso a la creación de la Escuela de Ciencias Físico-Matemáticas en 1950. Me refiero a José Garibay Avalos.

Y fue este rector troglodita, asesorado y apoyado por otros trogloditas de su calaña quien destruyó la escuela en 1965, expulsando a sus profesores, destruyendo laboratorios y oficinas, mediante verdaderas hordas de vándalos que, una mañana, asaltaron la escuela y la mancillaron con acciones propias de seres irracionales. Los alumnos tuvieron que abandonar la Universidad y algunos pudieron continuar sus estudios en la UNAM o en el IPN. Algunos profesores tuvimos el honor de ser expulsados por acuerdo del Consejo Universitario que controlaba Garibay Avalos.

Poco tiempo duró en la rectoría este típico espécimen de anti-universitario, pues como producto de un conflicto estudiantil en el que se vio involucrado cayó en 1967 y su puesto fue transformado, por acuerdo del Consejo Universitario, en una Junta de Gobierno formada por 4 personas.

El autor de aquella atrocidad había desaparecido pero el daño estaba hecho.

Aunque en 1967 el Consejo Universitario revocó las expulsiones, reconsideró el caso de la destrucción de la escuela y aprobó su inmediata reconstrucción, nombrando una comisión para ello, el caso es que ahora nos encontrábamos en peores condiciones que en 1950.

En aquel entonces contábamos con la simpatía y el apoyo, discreto y modesto, pero apoyo al fin de cuentas de la UNAM y otras instituciones de educación superior; ahora teníamos el repudio a la UAP por parte de los universitarios del país. No sólo tendríamos que partir de cero, como en 1950, sino que ahora teníamos un estigma que duró muchos años en desaparecer: nadie quería oír hablar de la UAP, ni mucho menos prestarle ayuda.

En este estado de postración académica nos sorprendió la lucha estudiantil de 1968 por la democracia en México. Puebla participó activamente en esta lucha y rindió su tributo de vida y sangre: ecos del 68 fueron los asesinatos de Joel Arriaga y Enrique Cabrera; y secuela del 68 fue el brutal asesinato de 5 jóvenes preparatorianos bajo las balas de la oligarquía poblana encabezada por Gonzalo Bautista O'Farril el día 1º de mayo de 1973.

Este individuo fue destituido por el gobierno federal en forma sumarísima en mayo de ese mismo año, y reemplazado por el Sr. Guillermo Blumenkron, y más tarde por el Dr. Alfredo Toxqui Fernández de Lara, con quienes se inauguran nuevas relaciones de respeto mutuo entre la UAP y el

gobierno del estado que, por fortuna, persisten hasta nuestros días.

Para 1972 se había logrado levantar el nivel de la reconstruida Escuela de Ciencias Físico-Matemáticas; se contaba con una planta de jóvenes profesores, algunos egresados de la UNAM y otros como pasantes, con los cuales se estabilizó, por fin, el funcionamiento de la escuela.

Para 1975 ya funcionaba en parte en las nuevas instalaciones de Ciudad Universitaria y se iniciaba una nueva era, también el desarrollo de la propia escuela como en la investigación científica.

Como dijimos al principio de esta exposición, uno de los objetivos planteados a largo plazo, al crearse en Escuela de Ciencias Físico-Matemáticas, era la creación de un centro donde se desarrollara la investigación científica en el área de la física.

Y este paso pudo darse en 1973 con la creación del Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla (ICUAP), pues consideramos que habían madurado las condiciones para emprender una nueva aventura académica que se manifestaría en la construcción de un instituto de ciencias, que abarcara tanto el área de las ciencias sociales y humanidades, hasta entonces ausente en nuestros recintos universitarios, y el área de las ciencias físico-matemáticas o naturales como algunos suelen llamarlas.

Por razones comprensibles sólo voy a referirme a esta segunda área.

En primer lugar la idea de la creación del área de ciencias naturales se vio fortalecida con la presencia del Dr. Carlos Cambero Vizcaíno, egresado del Centro de Estudios Avanzados del I.P.N., y quien ingresó a esta Universidad en 1972, primero como profesor de la Escuela de Ciencias pero también con la idea de que su ingreso sirviera como un primer paso firme hacia la formación del mencionado centro de investigación.

El Dr. Cambero iba a servir como centro de atracción para la captura de futuros investigadores.

Como es fácil advertir teníamos que ser cautelosos, no cometer errores por apresuramiento y proceder a desenvolver los acontecimientos de acuerdo con un plan, que en seguida voy a sintetizar:

- a) Proceso de captación de personal científico calificado.— Esta fue una tarea que el Dr. Cambero realizó con gran éxito; pronto el personal de este incipiente departamento de física se vió enrique

cido con la presencia de los doctores Baquero, Reyes y Navarro, y posteriormente con la de otros no menos distinguidos investigadores. Desgraciadamente el Dr. Cambero fue víctima de un infausto accidente en el que perdió la vida; pero la semilla que él sembró ha fructificado con creces.

- b) Una vez iniciada la formación del grupo pionero de investigadores se pasó a la discusión del plan de trabajo; existían ideas en general pero faltaba aún claridad sobre cual debería ser el área con creta del trabajo de investigación.

Las discusiones desarrolladas entre nuestros jóvenes científicos fue muy aleccionadora; finalmente se pensó que el área en cuestión debería ser la de la física del estado sólido, ya que ello representaba la satisfacción de diversas necesidades entre las cuales ocupa un primerísimo lugar el poner las bases para la futura independencia científico-tecnológica de México.

Estoy convencido de que la elección fue un gran acierto y que lo fue también el método para llegar a ella.

De esta manera quedaron abiertos dos campos dentro de nuestro Departamento de Física del Estado Sólido: el campo teórico y el experimental; ambos estrechamente unidos en un sólo propósito y objetivo.

- c) El tercer paso que se dio fue la discusión en torno al problema de la elección del equipo de investigación más adecuado para la realización de los planes de investigación.

En 1976 llegó a la UAP un distinguido científico alemán proveniente de la República Democrática Alemana. A través de convenios suscritos de gobierno a gobierno se estableció la posibilidad de que científicos alemanes vinieran a México a coadyuvar a su desarrollo científico.

Nos tocó la suerte de recibir al Dr. Alfred Zehe, notable científico con un notable currículum académico, hombre joven y emprendedor quien de inmediato procedió a resolver el problema de la búsqueda y adquisición del equipo de laboratorio que se requería para poner en marcha y en forma integral nuestro viejo proyecto. Realmente no hay palabras con que reconocer la obra del Dr. Zehe; gracias a él la UAP cuenta ahora con un excelente laboratorio de investigación, moderno y bien equipado, el cual, a su

vez, ha servido como modelo para la construcción de otros laboratorios del propio Departamento que actualmente están en funcionamiento.

Creo sinceramente que la deuda que tenemos los universitarios poblanos con el Dr. Zehe es difícil de pagar, y vaya, en estos momentos di 'fíciles para él, nuestro más sentido y fraternal reconocimiento y solidaridad.

Esta exposición quedaría incompleta si no se hiciera mención de otro departamento del área de ciencias naturales del ICUAP; me refiero al Departamento de Semiconductores a cargo del M.C. Alejandro Pedroza, joven científico mexicano, egresado del IPN y que ingresó a nuestra universidad en 1976.

Al igual que sus compañeros del Departamento de Estado Sólido inició sus trabajos de investigación con muy modestos y escasos recursos, pero lleno de iniciativa y empuje, y hoy día su departamento ha realizado avances tan notables que si no hubiésemos sido testigos presenciales de los mismos resultaría casi imposible de aceptar.

El M.C. Alejandro Pedroza acaba de ser honrado muy justamente con el premio nacional de ciencias y tecnología, otorgado por el Centro Estatal de Ciencias y Tecnología (CECyT) de Puebla.

Reciba el compañero Pedroza un saludo y una felicitación calurosa por tan merecida distinción.

Para terminar este relato podemos decir que al fin la meta largamente acariciada y vislumbrada desde 1950, como una remotísima posibilidad, se hallaba plenamente realizada contando ahora con el apoyo económico y moral de instituciones tales como SEP y CONACyT. Es también de estricta justicia hacer un público reconocimiento del apoyo que en todos los órdenes hemos recibido de las actuales autoridades universitarias, y en especial, de su rector, el Lic. Alfonso Vélez Pliego.

El edificio que ahora ocupa el Departamento de Física de Estado Sólido es una prueba elocuente de este afán de las autoridades universitarias.

A diferencia de épocas pasadas en las que privó la desconfianza, la intriga, la violencia y todos los vicios con los que a menudo se manifestaron en Puebla las posiciones políticas de derecha, ahora contamos con un clima de confianza, entendimiento y apoyo franco y decidido. Por esto

mismo nuestra responsabilidad es mayor, pero estoy convencido que todos los miembros de nuestro departamento, tanto los investigadores como los alumnos de postgrado que se educan en su seno, tienen la capacidad y el coraje suficiente para responder a los retos de sus tiempos. Toca ahora al Estado mexicano responder con apoyo y comprensión a los esfuerzos que los científicos están realizando aquí y en todos los puntos cardinales de nuestra patria.

Es tiempo de que el Estado comprenda que la investigación científica en México debe tener un status prioritario, si es que verdaderamente se quiere fincar, en forma permanente y definitiva y sobre bases recias, la independencia científico-tecnológica de México, y por ende, su independencia política, su soberanía, hoy por hoy tan rudamente amenazada por quienes, enajenadamente, piensan erigirse en los rectores de los destinos de los pueblos del mundo.